

## Entrevista a Oscar Zaneti\*

Javier Rodríguez Piña

La siguiente entrevista a Oscar Zaneti fue realizada en la ciudad de La Habana en octubre de 1984. El historiador nos da su visión acerca de la historiografía cubana que se ha generado después de la Revolución, haciendo un balance de lo logrado hasta hoy en el quehacer histórico de la isla.

Oscar Zaneti es actualmente profesor titular y Director del Departamento de Historia de Cuba de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana; candidato a Doctor, Zaneti ha escrito y colaborado en obras como *La United Fruit en Cuba, El comercio exterior en la república neocolonial en Cuba, Metodología de la investigación histórica, la Historia del ferrocarril en Cuba* (actualmente en prensa), entre otras.

Lo característico de la historiografía cubana de estos últimos 25 años ha sido el desarrollo de trabajos de carácter monográfico, incluso te diría que más que eso: trabajos muy fragmentarios, que se han materializado muchas veces, más en artículos de revistas que en libros, y, evidentemente, esto no ha producido una síntesis histórica. Pudiéramos decir que hubo una etapa inicial en la cual la aspiración a la síntesis se materializó en trabajos como la *Historia de Cuba* de la Dirección Política de las Fuerzas Armadas, de la que en realidad, Jorge Ibarra fue el autor principal, y otros trabajos de similar naturaleza; por ejemplo, *La República de Le Riverend* y la *Historia Económica de Cuba*. Estos fueron trabajos que aparecieron en los primeros cinco años de la Revolución y que se plantearon una aspiración de síntesis, pero una aspiración de síntesis sobre la base de la reinterpretación del material factual, empírico, acumulado por la historiografía anterior, por la historiografía burguesa, a partir de los criterios metodológicos marxistas. Esto resolvió un problema en su momento, desde el punto de vista de que permitió dar una visión de la historia de Cuba diferente de la que hasta entonces existía, es decir, con la reinterpretación de una serie de cuestiones fundamentales dentro de la historia de Cuba en cuanto a las tendencias de nuestra guerra de independencia, en cuanto al papel de Estados Unidos con relación al desarrollo histórico de Cuba en el siglo XIX y el siglo XX; pero evidentemente cojeaba, y cojeaba mucho, y diría casi que estaba baldada, porque el criterio metodológico, es decir, las posibilidades de dar una visión histórica científica desde la posición del marxismo no están o no pueden lograrse plenamente sólo sobre la base de la reinterpretación del material acumulado por la historiografía precedente, porque este material fue acumulado con una determinada intencionalidad. Su recopilación correspondió a una metodología que implicaba prioridades y por tanto quedaron lagunas notables desde el punto de vista factual de fenómenos que simplemente no habían sido investigados y que no podían ser ubicados en una síntesis ni dar coherencia a la síntesis porque se desconocían, es decir, se necesitaba una investigación primaria.

\* Se omiten las preguntas para dar continuidad al texto.

Toda la etapa que se abre con posterioridad a esto, y que yo llevaría hasta el día de hoy, es ese esfuerzo por ir indagando en las lagunas que habían quedado en la herencia historiográfica que recibe la Revolución, tanto desde el punto de vista económico, donde yo creo que el esfuerzo fue más fructífero; como resultado está *El ingenio*, de Moreno Franginals. Se abre la línea de los estudios de carácter histórico-demográficos básicamente con Pérez de la Riva, se da la reinterpretación de fenómenos de carácter político o político-ideológico de la guerra de independencia, el trabajo de Ibarra, trabajos de investigadores más nuevos, como el propio Francisco Pérez Guzmán, quien te podrá dar una visión muy exacta de la situación para lo que es el periodo de la guerra de independencia, que es básicamente lo que él trabaja. Y entonces lo que se ha producido en estos años, ha sido trabajos de tipo monográfico, es decir, monografías del corte de las de Moreno, que te pueden coger un problema, la plantación azucarera, o monografías sobre el siglo XX al estilo de *El ala izquierda estudiantil y su época*, de Ladislao González Carbajal que aborda el desarrollo del sector marxista dentro del movimiento estudiantil en el proceso revolucionario de los años treinta. O ya monografías de una aspiración más totalizadora, pero que continúan siendo monográficas por la limitación temporal de su objeto, como es el caso de —para mí un libro básico, quizá de lo más importante que se ha producido después de la revolución, sobre el periodo republicano— *La revolución de 1933* de Soto, los tres tomos.

Pero no hay, y eso evidentemente es una dificultad para cualquiera que se asome a la historia de Cuba desde el extranjero y quiera conocer cuál es el criterio actual que tenemos los cubanos sobre nuestra historia en una forma global, no hay la posibilidad de decirte es el libro tal o esos cuatro tomos de la historia de Cuba. Incluso ni siquiera las universidades tienen textos de historia de Cuba, es decir, se desarrolla la asignatura a través de un conjunto de materiales, no con textos básicos. Entonces, yo pienso que justamente ahora los primeros síntomas de un avance en esta dirección se empiezan a percibir a partir del año ochenta y yo pienso que ya de aquí al año de ochenta y nueve cuaje este movimiento hacia una nueva síntesis histórica por parte de nuestra historiografía; es decir, desde distintas instituciones se viene trabajando en esta dirección y entonces se pueda dar una visión más armónica e integral de la evolución histórica nacional. En definitiva, bueno, será como toda síntesis, con un valor momentáneo; toda síntesis pasa a balance a un grado de conocimiento obtenido en un momento determinado y a partir de ahí esos conocimientos ya se están alterando inmediatamente, y se dan nuevas síntesis. Pero evidentemente no se ha producido esa síntesis hasta ahora, y está aquí en trance de producirse. Por eso la situación historiográfica de los distintos periodos es muy distinta. En realidad la historia colonial más antigua —y cuando digo más antigua pensamos básicamente en la evolución histórica de los siglos XVI al XVIII, fines de XVIII, hasta 1790—, ha sido muy poco trabajada. Ha sido muy poco trabajada quizá porque había sido muy trabajada antes, y hay ahora una gran síntesis clásica en este sentido, que tú conocerás, que es el *Manual de Historia de Cuba* que llega hasta el sesenta y ocho, cubre incluso la primera mitad del siglo XIX. Entonces las investigaciones aquí forzosamente tenían que encaminarse por otros rumbos. Las investigaciones de base, las que podían producir un cambio en la visión de estos problemas, son tareas muy arduas, son muy trabajosas desde el punto de vista investigativo, es decir, habría que llegar a desentrañar realmente el proceso de conformación de la propie-

dad territorial, la propiedad agraria, como base para poder entender el proceso de conformación social. Pero para hacer eso hay que trabajar a partir de la documentación más difícil, es decir, a partir de los protocolos notariales, de las actas de los cabildos para ver las mercedes de tierra, y éste es un trabajo muy complejo, a veces hasta para su lectura, porque en unos casos hay que manejar paleografía, y aunque hay compañeros trabajando en esa dirección, y ya se ven frutos (el caso de un compañero que trabaja con nosotros, Arturo Sorei), en realidad éstos no han cuajado al extremo de que pueda decirse que ya hay determinados estudios para los siglos XVI, XVII y XVIII que permitan dar una visión completamente distinta, una visión diferente de la tradicional. Se ha trabajado también en la dirección del estudio de la Iglesia, como institución social, pero evidentemente este periodo está todavía verde, desde el punto de vista de los estudios de carácter socioeconómico, por esta dificultad. Yo pienso que de todos los periodos de historia, el que más se ha trabajado es el siglo XIX en el aspecto socioeconómico, la primera mitad, todo el periodo de auge y los asomos, no diría la crisis, pero los asomos de la crisis de la formación esclavista. Aquí está el trabajo clásico de Moreno y hay otros trabajos que se podrían seguir más fragmentariamente, hojeando algunas revistas que son fundamentales para el conocimiento.

Nosotros no tenemos una revista histórica propiamente, pero hay dos o tres revistas en las cuales hay secciones permanentes de historia y donde aparece la mayor parte de los trabajos de historia, que son la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, la revista *Santiago* y la revista *Isla*, y un poco también la *Revista de la Universidad de la Habana*; la de la universidad un poco menos sistematizada pero también aparecen trabajos importantes. Entonces te vas a encontrar también una serie de trabajos de valor sobre esto en revistas. Desde el punto de vista demográfico, sociodemográfico, Pérez de la Riva no llegó a incluir ninguna obra integral, pero me imagino que tú conoces *El barracón*, que compila una buena parte de su trabajo y otros están en estas revistas que te señalo, todas parten de *El barracón*, y que son importantes sobre todo para problemas de la trata y para algunos problemas incluso hasta de carácter teórico en cuanto al funcionamiento de la economía esclavista. La revista *Economía y Desarrollo* es una revista de tipo económico, pero ocasionalmente también publica estudios de historia económica.

Con relación al periodo que sigue al de la guerra de independencia, aquí te vas a encontrar el mismo panorama, es decir, una serie de trabajos de distinta envergadura, desde libros, como puede ser por ejemplo, recientemente, el libro sobre la "guerra chiquita" de Pérez Guzmán, que tiene una intención sintética sobre uno de los fenómenos dentro del proceso de la independencia nacional. Y te vas a encontrar que alrededor de lo que es la guerra de los diez años, la primera revolución de independencia, se publicó, el centenario fue en 1970, se publicó una enorme cantidad de material, muchos de los cuales están recopilados en un libro que se llama *Sobre la guerra de los diez años*, no sé si lo conoces.

Después de eso se han publicado, es decir, hay puntos polémicos, puntos que tienen que ver, digamos con la definición de la ideología independentista de la guerra de los diez años (por cierto, de las tres guerras, la más trabajada ha sido la de los diez años), sobre el problema de hasta qué punto el movimiento independentista es un movimiento depurado en su origen, en cuanto a sus aspiraciones de independencia nacional, hasta qué punto está penetrado o permeado todavía por tendencias de carácter reformista, por tendencias de carácter anexionista.

Esto es algo que ha preocupado a los historiadores y se han producido algunos trabajos importantes; en la revista *Santiago* hay trabajos de Jorge Ibarra y Oscar Loyola en relación a esto, que son importantes.

Para la guerra del año noventa y cinco está Martí. Martí tiene un caudal bastante grande de trabajo de distinto tipo y desde distintas posiciones interpretativas, si se quiere; en primer lugar en relación a la caracterización de Martí como ideólogo político: si trasciende el liberalismo hasta qué punto lo trasciende; cómo se puede calificar su pensamiento político. Por ejemplo, te vas a encontrar libros como el de Jorge Ibarra, *Martí dirigente político e ideólogo revolucionario* y otra serie de artículos que ha compilado el Centro de Estudios Martianos y hay un buen conjunto de publicaciones. Es una lástima que no puedas ver los materiales que se presentaron en este foro de historiografía, porque uno justamente tenía que ver con Martí.

Para la guerra del año noventa y cinco, lo que se ha publicado no es mucho. Yo pienso que un trabajo fundamental para la interpretación del proceso político es *La Revolución pospuesta* de Ramón de Armas. Pero, en general, el panorama es ése, es decir, se ha logrado llegar a soluciones parciales sobre problemas localizados en distintos momentos del proceso histórico y sobre distintos aspectos del proceso histórico, pero sin que eso se conforme en una verdadera síntesis; porque además, las soluciones parciales van a tener su reflejo en la interpretación del proceso general en el cual ese problema solucionado se inserta; eso es lo que no ha cuajado todavía.

Para la república, yo pienso que el periodo republicano ha estado bastante trabajado desde distintos ángulos en las tres primeras décadas, hasta las cuatro primeras décadas; diríamos que más o menos hasta los años treinta y seis han aparecido un cierto número de publicaciones importantes. Sobre el origen de los partidos políticos hay un trabajo de Mario Abedrop, el cual puedes continuar a partir de un trabajo de Ramón de Armas aparecido en la revista *Santiago*, que te da el origen de los partidos políticos en la república; otro trabajo en el mismo sentido es el de Francisco López Segrera. Hay un trabajo que yo te diría que sigue un poco todavía los cánones tradicionales de historiografía, sobre los primeros diez años, lo que es el gobierno de Estrada Palma y la ocupación norteamericana; es de Teresita Iglesia y se llama *Cuba. Primera república, segunda intervención*, también sobre este periodo. Están todos los trabajos sobre movimiento obrero y básicamente se inscriben aquí los trabajos de Rivero Muñiz que son de principio publicados en los primeros años de la revolución, más trabajos posteriores y compilaciones de documentos que son importantes sobre movimiento obrero, abarcando toda esta etapa; un documento, un artículo sobre el movimiento obrero cubano, hay dos tomos, uno hasta el año veinticinco y otro del veinticinco al treinta y cinco, que aunque son compilaciones documentales pues incluyen también en algunos casos artículos que pueden dar una visión más general. Hay un conjunto de trabajo sobre el movimiento político que se desarrolla a partir del inicio de la década de los años veinte, es decir, sobre la figura de Mella hay trabajos sobre movimientos políticos, trabajos sobre Martínez Villena que es otra personalidad importante; sobre movimientos políticos, como el trabajo de Ana Cairó sobre el movimiento de veteranos y patriotas. Eso te da un panorama de la época. Creo que hay otro trabajo que no sé si se habrá publicado, de Ana Cairó también, sobre el grupo minorista allá en cuanto al movimiento intelectual. Desde el punto de vista cultural está un trabajo de Jorge Ibarra, *Nación y cultura* creo que se llama, que

abarca el proceso de la cultura nacional en este periodo desde su óptica muy particular, un determinado enfoque:

Como ves te estoy dando autores de los cuales cada cual trabaja con su criterio y no todos tienen que estar necesariamente de acuerdo. Hay también un trabajo de nosotros sobre la revolución de 1933 que te abarca prácticamente desde el inicio de la década de los años veinte hasta el año de 1934. Hay trabajos para el periodo inmediatamente posterior, de Tabares, trabajos sobre la personalidad de Guíteres que es una personalidad importante en este proceso; del propio Tabares y Olga Cabrera, trabajos sobre el movimiento estudiantil en este periodo, como el que ya te mencionaba de Ladislao González Carbajal o el de Niurka Pérez.

Y entonces por este camino llegamos a lo que es el gran vacío de la investigación histórica, que yo diría que va de los años finales de la década de los años treinta y toda la década de los años cuarenta. Ahí no hay trabajos, no hay trabajos que te puedan concluir o darte una visión más o menos integrada del proceso; hay trabajos sueltos, muy fragmentarios; es realmente un periodo vacío y sobre el cual hay compañeros investigando. Personalmente yo estoy investigando, no estrictamente la época de los años cuarenta, un poco más amplio, desde el treinta y cinco, pero bueno, es, yo diría, uno de los momentos en los cuales hay que producir publicaciones y resolver una serie de cuestiones históricas de esos cuatro o cinco años porque es uno de los obstáculos para lograr una síntesis. Y ya entonces creo que llegamos a la historia de la revolución. En la historia de la revolución te vas a encontrar que el nivel de trabajo —y por eso quizás en alguna medida era válido lo que tú señalabas de una metodología positivista—, se está trabajando sobre la base de establecer los hechos, establecer el desarrollo del proceso.

Un trabajo que a mí me parece característico de esto y además expresivo de lo que se hace, es el de Mario Mencia, *La prisión fecunda*; él continúa trabajando en la misma dirección y va a ir, va a avanzar, va a ir hacia atrás un poco para cubrir el periodo alrededor del golpe de estado y va a ir hacia adelante hasta el inicio de la guerra revolucionaria en 1956, cubriendo ese panorama de lo que es el proceso de gestación del movimiento revolucionario. Es un tipo de trabajo en el cual se atiende mucho a los hechos, no falta una determinada interpretación de los hechos pero son los hechos los que se ponen de relieve; es decir, son trabajos de presentación de qué cosa fue lo que sucedió, por qué sucedió, que lo propiamente interpretativo; y te vas a encontrar también trabajos del mismo estilo, que incluso te diría con un dejo más testimonial, sobre la guerra revolucionaria, sin que puedas decir que hay alguno que trate un balance de la guerra revolucionaria. Creo que es algo de lo que está trabajando y se está publicando mucho, pero se está publicando bastante en el sentido de establecer los hechos con un gran detalle y yo pienso que es válido y útil porque da un material factual para poder pasar a otra fase de trabajo, es decir, aspirar a otra fase de trabajo sin materiales factuales, sobre todo teniendo en cuenta las dificultades que desde el punto de vista de material documental hay para esto. Tú tendrás que ubicarte en que nuestro archivo nacional está muy retrasado en la catalogación de los fondos del siglo XX. y esa es una gran dificultad para los investigadores porque, por ejemplo, organismos estatales, su archivo, organismos estatales del periodo republicano pasaron al archivo general pero no están catalogados, no están clasificados, no se puede investigar. De la documentación de la revolución se hizo una gran obra de recopilación de una parte en la Oficina de Asuntos Históricos y tam-

bién en otros sentidos por el Instituto de Historia del Partido, Instituto del Movimiento Obrero, movimiento comunista de la revolución socialista; y también por el Centro de Estudios de Historia Militar que tiene un archivo con mucha documentación en aspectos más estrictamente militares. Todo esto es una documentación que ha sido recopilada, que está en proceso de catalogación en muchos casos y además se ha realizado con un gran cuidado tratando no solamente de catalogarla, sino de darle una determinada durabilidad, y esto ha hecho que el grado de accesibilidad de estos materiales para los investigadores haya sido más limitado. En gran medida explica esto, y en la medida en que se ha avanzado pues entonces empiezan a aparecer obras como la de Mencia; la obra de Mencia no pudiera haber aparecido hace diez años, simplemente porque los materiales que él manejó hace diez años no estaban.

Y esto hablando de la etapa insurreccional de la revolución. Ya hablando del periodo de la revolución en el poder, yo te diría que éste no ha sido abordado por los historiadores, que no ha sido abordado con un sentido historiográfico, global. No quiere esto decir que no se hayan hecho trabajos históricos sobre cuestiones como la campaña de alfabetización, o que te puedas encontrar, realizados por economistas, en la revista *Economía y Desarrollo*, un conjunto de artículos, e incluso hasta algunos libros, que te dan un balance de la historia económica del periodo, sobre el proceso de transformación agraria, sobre el proceso de industrialización, pero han sido trabajos más bien de economistas, de sociólogos, más que de historiadores. Un poco para los historiadores... la revolución en el poder, a veces (y es algo que empezamos a sentir sobre todo en las aulas, ¿no?), para nosotros no es historia en el sentido de que es vivencia, incluso hasta para los de mi generación que podemos considerarnos de los que estamos en activo, en plena capacidad productiva los más jóvenes, es decir, los que estamos entre los 35 y los 40, 45 años, pero ya nos empezamos a enfrentar en las aulas con estudiantes a los cuales uno hace referencia a acontecimientos como si fuese la cosa más natural y conocida del mundo, que abren la boca de este tamaño y dicen: ¿y eso qué cosa es? Es decir, que ya van siendo indicios de que es historia, que hay que empezar a tratar como historia o explicarlo como historia. Y yo pienso que esa noción es algo que ha madurado, algo que ha madurado y que es algo en lo cual incluso ya se esta trabajando. Ya se está trabajando como producto justamente de las propias necesidades de la docencia e incluso de la propia cultura del pueblo.

Pienso que quizá desde un punto de vista subjetivo, el abordar la historia de la revolución no fue... en un sentido histórico, no fue algo estimulado por la dirección política del país en un momento determinado, y a mí me parece que dé una manera muy inteligente, particularmente incluso por el propio Fidel, en el sentido de que el haberse lanzado quizás demasiado apresuradamente a historiar hechos relativamente recientes y que estaban todavía en desarrollo pudieron haber llevado al establecimiento de esquemas interpretativos que después hubieran pesado, esquemas interpretativos no absolutamente aceptados, es decir, que obedecieran como todo enfoque histórico a las perspectivas que puede tener uno en un momento dado y que mientras más cerca están de los hechos, más corta es y que en definitiva una vez después de elaborados, hubieran pesado como un peso muerto sobre las investigaciones posteriores. Yo pienso que, en este sentido, aun cuando la investigación histórica sobre la revolución se haya retrasado y no podamos contar con una historia de la revolución integral, ni con trabajos par-

ciales que nos den grandes visiones por medio de etapas o de problemas dentro del proceso, tiene esto otra ventaja: que ya es una tarea que se puede abordar hoy, que se comienza a abordar hoy, con un grado mayor de madurez y con una visión mucho más exacta de los problemas. Eso más o menos es un panorama general.

En cuanto a la metodología, se parte del principio de que la metodología es el marxismo, el marxismoleninismo. En esto no hay duda, incluso sería difícil, y ya no pienso en Cuba, creo que hoy en día es difícil en cualquier país abordar un problema histórico con aspiraciones de dar una sólida interpretación científica permaneciendo de espaldas a la metodología marxista, y en un país socialista sería casi un absurdo. Ahora, el hecho de que el fundamento en nuestra historiografía actual, como fundamento metodológico, sea el marxismoleninismo, no quiere decir que la aplicación o la utilización que de él se hace no sea muy variable de uno a otro historiador. En primer lugar, porque yo pienso que el proceso de apropiación conceptual, aparato conceptual, es un proceso complejo y es un proceso largo, que también tiene su historia; yo pienso que en un primer momento se tendió a la apropiación del aparato conceptual de marxismoleninismo en una forma esquemática y aplicable de la misma manera y sin, en primer lugar, cuestionarse seriamente la profundidad de la riqueza de sus conceptos y sus categorías; es decir, sin realmente apropiarse, en un pleno sentido, de ello; y, en segundo lugar, aplicándolos de una manera poco rigurosa, se empieza a hablar de fuerzas productivas y de relaciones de producción y a introducir eso en la jerga histórica pero sin que realmente fuese instrumento de análisis. Esto ocurrió un poco en la década de los años sesenta, sin que prosperara demasiado; pero hubo esa tendencia, tendencia natural porque provenía de distintas vías, podía afectar en algunos casos a historiadores que sin tener una formación marxista como historiadores, habían llegado al marxismo por la vía práctica de su acción revolucionaria; es decir, su incorporación al proceso revolucionario como hombres ya, no como historiadores y, entonces desarrollaron un intento de aproximación teórica al marxismo, de utilización teórica del marxismo, sin la necesaria sedimentación, sin que ello fuera propiamente un elemento de su formación; es decir, adquirieron un instrumental que consideraban válido, útil, pero que no llegaban a entender claramente, que no se había hecho carne de su carne, ni sangre de su sangre, tú sabes; es decir, no estaban formados en eso. Eso dio lugar a algunas aplicaciones mecánicas que venían por esa vía; por otra vía también, en compañeros que se empezaban a formar en ese momento, la asimilación por la situación natural que corresponde a la primera etapa de un proceso formativo tendía a ser esquemática y la aplicaban así. Entonces yo pienso que con mayores o menores manifestaciones, en la década de los años sesenta sobre todo la primera mitad de la década de los años sesenta, y un poco más allá, se pueden encontrar evidencias en esto. Ya después hay, en la década de los años setenta, todo un reexamen crítico de esto, es decir, un reexamen crítico en los dos sentidos; en el sentido, en primer lugar, de entender que las categorías del marxismo son demasiado complejas para pensar que uno pueda apropiarse de ellas simplemente con leerlas en un manual o en un texto cualquiera; es decir, que tiene su complejidad; y además, otra cosa importante, se empieza a entender que esas categorías son un producto histórico en sí mismo, un producto de determinadas realidades, y que su aplicación a otras realidades no puede ser una aplicación mecánica y hay que, en algunos casos, tomarla como hipótesis. ¿Funciona? Ahora tenemos que ver cómo

funciona respecto a esta realidad y en qué medida debe ser adecuada. En esto, pienso que en Cuba, como en América Latina en general, sobre todo si pasamos balance a todo el movimiento de la teoría de la dependencia, hubo su alternativa, es decir, hubo la tendencia en este proceso del reexamen crítico a decir: tenemos que crear nuestro marxismo y un poco hacer tabla rasa de toda esta herencia y todo este desarrollo de la ciencia y de sus sistemas, conceptos y categorías, y decir: ahora tenemos que empezar a crear aquí. Fue lo que se dio por la aparición de esos modos de producción a principios de la década de los años setenta, donde simplemente no había una claridad en contenido teórico de las categorías al aplicarse. Esto puede haberle pasado en mayor o menor medida a algunos compañeros, pero pienso que, aunque se entienda más claramente por unos que por otros, en realidad ya hoy nuestros historiadores están conscientes de la necesidad del trabajo teórico, es decir, conscientes de la necesidad de que el proceso de apropiación de las categorías y de aplicación de las categorías es un proceso complejo que requiere un esfuerzo teórico y un esfuerzo empírico.

Nosotros tenemos problemas, a veces problemas claves que uno casi no puede ni hablar, por no haberlos resuelto, digamos. ¿Cómo caracterizar a las clases económicamente dominantes en Cuba en la primera mitad del siglo XX? ¿Son burgueses? ¿Son terratenientes? Su fuente principal de ingresos, ni viene de la plusvalía, ni viene de la renta del suelo. Ahora, ¿son esclavistas? En el sentido de Craso y de los romanos, no, tampoco. Entonces es necesario buscar un concepto de clase social que apoyándose en la experiencia acumulada por el marxismo, nos permita caracterizar esta clase y, caracterizar esta clase demostrando su esencia económica. Esto es algo que yo te diría que todos los historiadores con un cierto oficio se dan cuenta y con mayor o menor éxito están trabajando. No en este caso en particular, porque simplemente se trata de un ejemplo, pero en situaciones similares, en otros problemas de nuestra historiografía.

Esto, desde el punto de vista metodológico en su sentido estricto. Es decir, en el sentido de lo que es el aparato conceptual. Si vamos al punto de vista de aplicación de técnica, yo creo que se ha ido modernizando; se ha ido modernizando sin que podamos decir que se ha logrado completamente. Por ejemplo, lo que ustedes llaman historia oral, se han seguido unas técnicas aplicadas; yo pienso que algunas personas hasta se sorprenderían del volumen de su aplicación y de la intensidad con que ha sido aplicada. Hay investigaciones que se han realizado sobre la base de programas de 200, 300, 400 entrevistas; y esto ha sido algo muy sistemático; sobre todo se utilizaron mucho para la historia de la revolución y para la historia del movimiento obrero. Las técnicas cuantitativas, o lo que es la cuantificación, se ha comenzado a aplicar contando en este caso con varias limitaciones; una, con la limitación tradicional y general de las fuentes; las fuentes no están organizadas para la mejor o más fácil aplicación de la cuantificación; con la limitación de la disponibilidad de los medios técnicos, de la computación, etcétera. Ya ahora con la utilización de las microcomputadoras en las universidades se abren más posibilidades para los historiadores en la aplicación de estas técnicas. Tenemos casos de compañeros que tienen un enorme material que han elaborado, o sea que han extraído de las fuentes y que han estado elaborando por los métodos más artesanales porque no tienen los medios; o lo que yo pienso en última instancia es decisivo con relación a la aplicación de la cuantificación, por un factor de carácter subjetivo, es decir, por la mala formación matemática y esta-

dística de los estudiantes, que los hace no encontrar el camino y no entender qué cosa es un programa y un modelo. Entonces la aplicación ha sido bastante elemental. Pero yo pienso que sí hay una concepción clara de la importancia del análisis cuantitativo como un instrumento de conocimiento histórico y de su aplicación en la medida de las posibilidades de cada cual, y su conocimiento, y de los medios que tiene a su alcance y de las fuentes que utiliza; yo pienso que es otro factor importante de la modernización de la historiografía cubana desde el punto de vista de la técnica. Es decir, que más o menos con esto creo que te daría un panorama.